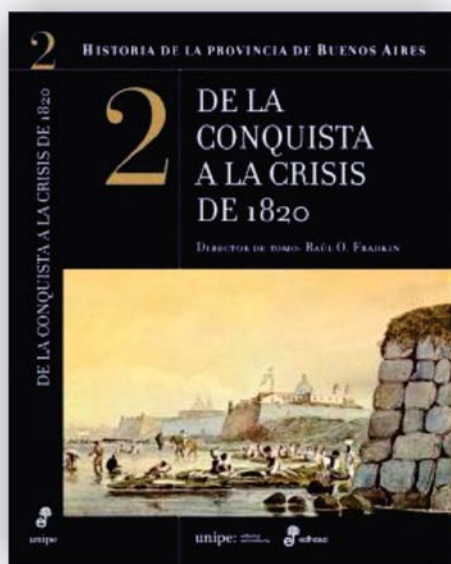


Raúl O. Fradkin, (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la Conquista a la crisis de 1820*. Buenos Aires, Unipe/Edhasa, 2012, 358 páginas.

Por María Eugenia Alemano

(CONICET/UdeSA)



Mientras en los últimos años las historias regionales y provinciales han descentrado el lugar de Buenos Aires en los procesos de construcción estatal nacional, la colección *Historia de la provincia de Buenos Aires* lleva el razonamiento al mismísimo territorio bonaerense, buscando “provincializar” una historia que parecía inescindible del relato nacional. El tomo 2, dedicado al período colonial, se propone “analizar los procesos históricos que produjeron la conformación de la provincia de Buenos Aires”, ofreciendo “una visión sintética actualizada que busca combinar sencillez expositiva con solidez argumental” (p. 9). A lo largo de once capítulos, Fradkin y un conjunto de reconocidos investigadores recorren los procesos económicos,

sociales, políticos y culturales que mediaron entre la definitiva fundación en 1580 de la ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires, y la aparición, al despuntar la tercera década del siglo XIX, de una formación estatal nominada provincia de Buenos Aires. La adopción de un lenguaje llano y la inclusión de numerosos mapas hacen del volumen una obra de referencia destinada a formar parte de bibliotecas públicas y privadas de diversa índole.

El tomo se divide en dos partes, una dedicada a “visiones de largo plazo” sobre distintas ramas de la vida social, y otra que propone una “aceleración del tiempo histórico” entre la creación del virreinato y el fin del gobierno directorial. Entre los procesos de larga duración, los primeros dos capítulos abordan la conformación socioeconómica y política del territorio. Juan Carlos Garavaglia repasa la historia de la ocupación europea del suelo, su puesta en producción y la vida social e institucional que construyó el mundo rural. Darío Barrera analiza la exploración y ocupación del territorio a partir de la experiencia política local y las torsiones que el mismo sufrió merced a su gobierno y jurisdiccionalización. En los siguientes capítulos, Jorge Gelman y Fernando Jumar examinan la economía de Buenos Aires en el contexto del “espacio peruano”. Gelman se centra en la ciudad y su inmediato entorno agrario constatando su vocación mercantil y un crecimiento casi constante durante el período. Esta imagen va a contrapelo de la tematizada constricción que habría supuesto la dominación colonial para la economía porteña. Jumar, por su parte, analiza la región económica rioplatense que, articulada

por el “complejo portuario”, integraba los territorios bonaerense, santafesino, entrerriano y oriental.

Los tres capítulos que completan esta sección tratan aspectos centrales y característicos de la vida colonial bonaerense. Sara Ortelli aborda las transformaciones operadas en las sociedades indígenas a partir de la ocupación hispana del espacio pampeano y las múltiples relaciones y figuras intermediarias que caracterizaban al mundo interconectado de la frontera. María Elena Barral expone cómo era la presencia urbana y rural de la Iglesia, las formas de intervención del clero y las principales prácticas religiosas de los diversos sectores sociales, todas manifestaciones de la Iglesia y la religiosidad que harían eclosión tras la Revolución.

Por último, José Luis Moreno recorre los avatares del matrimonio y la familia, dos instituciones centrales para la monarquía católica pero que adquirirían formas y significados específicos en diferentes contextos, definiendo las características de una “sociedad de frontera”.

La segunda parte de este volumen muestra tanto los cambios tardocoloniales, que permiten explicar la forma en que se resolvió localmente la crisis de la monarquía, como la serie de eventos políticos que convirtieron a Buenos Aires y el pequeño territorio que logró controlar en una provincia autónoma. Raúl Fradkin se ocupa del rol de la guerra, los ejércitos y las milicias en la conformación de la sociedad bonaerense y analiza su impacto en la constitución de la identidad porteña y del nuevo orden provincial. Los últimos tres capítulos se centran en la ciudad de Buenos Aires para examinar los cambios políticos y culturales previos y posteriores a la Revolución de Mayo. Gabriel Di Meglio describe el espacio físico y social urbano y el “éxito como ciudad” de la Buenos Aires virreinal, cuya fisonomía sería soporte de las transformaciones abiertas por la politización revolucionaria. Noemí Goldman aborda la aparición de tendencias reformistas en la cultura virreinal y la apertura de los horizontes intelectuales tras la Revolución, atendiendo a la circulación de libros y lecturas, la práctica periodística, la multiplicación de la

prensa y la emergencia de la opinión pública y de nuevas formas de sociabilidad. Fabián Herrero cierra el volumen abordando las mutaciones en las formas y manifestaciones de la vida política ciudadana, desde las tensiones y movimientos conspirativos coloniales hasta la política facciosa y la participación política popular de la década revolucionaria que permitieron la victoria de las armas federales y profundizaron la crisis política.

Recapitulando, cada una de las colaboraciones ilumina un aspecto distinto de la vida social, pero todas colaboran a componer el cuadro de una sociedad móvil y multiétnica, el desafío que ello representaba para cualquier ordenamiento institucional, y la trama de intereses y conflictos políticos que fueron recortando un territorio y una identidad provinciales. En conjunto, los capítulos que componen este tomo constituyen una coherente propuesta en el estado actual de nuestro conocimiento histórico sobre cuáles fueron las continuidades coloniales y las rupturas revolucionarias que sustentaron la aparición de Buenos Aires como un Estado provincial autónomo, lo cual ilumina la potencialidad de una historia de Buenos Aires *en tanto provincia* para producir nuevas síntesis historiográficas.